

PSICOANÁLISIS DE GRUPO EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA CON ADOLESCENTES COMO UNA POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN...

DIANA HAYDEE BRAVO RAMÍREZ

*Trabajadora Social de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrita a la Secretaría de Educación Pública en Educación Especial de la Ciudad de México. Maestría en Psicoterapia de las Adicciones, CiES.

Recepción: 12 diciembre 2020/ Aceptación: 08 noviembre 2021

“Pero se había dado cuenta de que debía empezar por los restos, por lo que no estaba escrito, ir hacia lo que no estaba registrado, pero persistía y titilaba en su memoria como luz mortecina. Hechos mínimos que misteriosamente habían sobrevivido a la noche del olvido”

RICARDO PIGLIA

RESUMEN

Trabajar en una institución pública nos brinda la posibilidad de cuestionarnos sobre las diferentes intervenciones con los adolescentes, siendo en este caso, una trayectoria que inicia en lo social, pasando por el atravesamiento del sujeto, hasta la construcción de un discurso analítico, que nos lleva a colocarnos en otro lugar en el trabajo con los adolescentes y a modificar nuestras prácticas, aun cuando los protocolos a seguir dentro de una institución nos den parámetros, hay posibilidad de crear.

Es por ello que el psicoanálisis grupal, podría ser ese espacio que abra posibilidades para el adolescente en su identificación con otros nuevos modelos, que les permita transitar a través de la palabra, de la escucha y de la mirada, como sujetos deseantes,

con nuevas inscripciones, colocándose desde otro lugar. Dando paso hacia un apuntalamiento de transformación en la subjetivación de sus conductas que han sido referidas como violentas y que podrían estar siendo miradas por la institución como patológicas, como fue el caso de K., sin mirar, que estos adolescentes han escrito su historia a través de la violencia, las adicciones, abandono, rechazo, entre otras y que van depositándolas en el acto. Actos que necesitan ser escuchados y ponerlos en palabra.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis de grupo, adolescencia, institución pública, mirada, transformación, espacio, subjetividad.

SUMMARY

Working in a public institution gives us the possibility of questioning ourselves about the different interventions with adolescents, being in this case, a trajectory that begins in the social, going through the subject, until the construction of an analytical discourse, which leads us to place ourselves in another place in working with adolescents and to modify our practices, even when the protocols to be followed within an institution give us parameters, there is the possibility of creating.

That is why group psychoanalysis could be that space that opens possibilities for the adolescent in their identification with other new models, that allows them to move through words, listening and looking, as desiring subjects, with new inscriptions, being place from another place. Giving way towards a transformation underpinning in the subjectivation of their behaviors that have been referred to as violent and that could be viewed by the institution as pathological, as was the case of K., without looking, that these adolescents have written their history to through violence, addictions, abandonment, rejection, among others and that are deposited in the act. Acts that need to be heard and put in words.

KEY WORDS: adolescence, gaze, group psychoanalysis, public institution, space, subjectivity, transformation.

RÉSUMÉ

Travailler dans une institution publique nous donne la possibilité de nous interroger sur les différentes interventions auprès des adolescents, étant dans ce cas, une trajectoire qui commence dans la sphère sociale, passant par le sujet, jusqu'à la construction d'un discours analytique, qui nous amène à nous placer à un autre endroit dans le travail avec les adolescents et modifier nos pratiques, même lorsque les protocoles à suivre au sein d'une institution nous donnent des paramètres, il y a la possibilité de créer.

C'est pourquoi la psychanalyse de groupe pourrait être cet espace qui ouvre des possibilités aux adolescents dans leur identification à d'autres nouveaux modèles, qui leur permet de se déplacer à travers les mots, en écoutant et en regardant, en tant que sujets désirants, avec de nouvelles inscriptions, placés d'un autre endroit. Cédant à une transformation qui sous-tend la subjectivation de leurs comportements qualifiés de violents et pouvant être perçus par l'institution comme pathologiques, comme ce fut le cas de K., sans regarder, auquel ces adolescents ont écrit leur histoire à travers violence, addictions, abandon, rejet, entre autres et qui sont déposés dans l'acte. Des actes qui doivent être entendus et mis en mots.

MOTS CLÉS: adolescence, institution publique, espace, psychanalyse de groupe, regard, subjectivité, transformation.

INTRODUCCIÓN

Hablar de psicoanálisis es sumergirse en las diferentes teorías psicoanalíticas, es adentrarse a un análisis propio, pero también es aventurarse, vivirlo, experimentarlo, sentirlo, invocarlo, crearlo e incluso conjugarlo con otras teorías... ¿A caso no es así que Freud logró construir el psicoanálisis? Edificó su teoría partiendo de la investigación gracias a Breuer y su método catártico, la hipnosis con Charcot y no menos importante la basta revisión de textos neurológicos, literarios, filosóficos, entre otros.

Continuando con la construcción del psicoanálisis, este artículo explora el abordaje del trabajo de grupo con adolescentes en una institución pública, teniendo sus inicios en

el trabajo social hasta el atravesamiento del psicoanálisis, dando cuenta de la construcción de un espacio psicoanalítico en dónde los adolescentes tengan una posibilidad de transformación.

Durante este recorrido han surgido cuestionamientos con respecto al psicoanálisis de grupo y sí realmente puede ser una alternativa el introducirlo en una institución pública a partir de los protocolos establecidos por la misma, permitiendo la posibilidad de crear un espacio, donde se apuntale hacia la transformación para estos adolescentes que probablemente sus conductas han sido patologizadas y no escuchadas.

Esté artículo es una invitación a crear, a transformarse y a cuestionarse con respecto al lugar donde se está colocado. Donde pareciera que los protocolos son limitantes, sin embargo, podemos dar cuenta que en realidad son un reto, para poner el cuerpo, para ser atravesado e invocado a nuevas formas de investigar y de reinventar en el psicoanálisis...

EN UN INICIO...

Laborar en una institución pública como lo es la SEP (Secretaría de Educación Pública), específicamente en el área de Educación Especial, en el cual laboro como Trabajadora Social, nos lleva a cuestionar los protocolos a seguir, los programas dirigidos hacia la convivencia pacífica y hasta los métodos de disciplina que no dan los resultados esperados para dicha institución y que, sin embargo, se llegan a perpetuar.

Este recorrido comienza con un grupo de adolescentes que fueron asignados por la secundaria, refiriéndose a ellos como violentos, rebeldes, que no querían realizar las actividades escolares y no se apegaban a las normas. ¿A caso la rebeldía no es un momento de diferenciación y subjetivación en la estructuración psíquica del adolescente?

Designaciones rígidas que podrían dar paso a la patologización de los adolescentes, que no son “normales”, atribuyéndoles síntomas, sin poder mirarlos como sujetos. Adolescentes que son enviados a instituciones de salud mental con el objetivo de obtener un diagnóstico y así ser curados:

Diagnósticos tempranos que sellan la vida de los niños y adolescentes, teniendo un desconocimiento de su constitución psíquica, ubicando al otro como objeto de

observación y que necesitan ser silenciados a través de medicamentos o por terapias que van rigiendo su comportamiento (12) [1].

Entonces ¿Dónde queda ese sujeto? ¿En qué lugar los coloca la institución? ¿Son mirados como objetos o sujetos?

Algunos de los diagnósticos que se les realizan, son a través de encuestas que han sido estandarizadas, son aplicadas a los maestros y padres de familia, arrojando un resultado con respecto de lo que le pasa al adolescente, sin hablar con él, sin preguntarle o mirarle, es decir, el adolescente ha quedado borrado. Pero... ¿qué dice el adolescente de él? ¿Cuáles son sus deseos? ¿Cómo lo ha atravesado su historia de vida o su historia familiar? ¿Estas conductas violentas, lo colocan en un lugar de ser mirado?

Como es el caso de K. de 14 años, quien en varias ocasiones fue solicitado por el departamento de orientación, por diferentes motivos: golpear a sus compañeros, insultar a los maestros, no trabajar durante las clases, llevar entubado el uniforme (pantalón), entre otros. El protocolo a seguir de la institución educativa consiste en una llamada de atención, el reporte y la sanción. Bola de nieve, que crece sin parar...

Se nos refirió a K., cuando trató de golpear a un maestro, sus compañeros lo detuvieron, gritaba, insultaba y agredía a quien se acercaba. Sus compañeros lograron llevarlo con la orientadora, pero en esta ocasión parecía que no estaba dispuesto a recibir más gritos e insultos por parte de ella.

K. esperaba en la oficina de la UDEEI (Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva), se le podía ver por la ventana, mientras hablábamos de lo sucedido, la orientadora enfatizó: “estoy harta de él, es grosero, violento y un caso perdido”, por supuesto K. al otro lado de la ventana podía escuchar lo que decía. Al entrar, se le saludó con tono suave y se le cuestionó: ¿Cuál es el motivo por el que estás aquí? K. como no entendiendo lo que se le preguntaba y con un tono de voz en el que parecía molesto contestó: “Pues ya te lo dijo la orientadora” “Bueno, esa es su versión... te escucho”.

Se mantuvo en silencio por unos segundos, posteriormente comenzó a explicar el motivo de la discusión con el maestro: “Yo estaba parado, no estaba trabajando, así

que el maestro me dijo que ya estaba harto de mí, que fuera a orientación. Le dije que no iría, me gritó, diciéndome que era un don nadie, un vago, que me largara de su clase e intentó sacarme del salón, por lo que yo me enoje mucho, empecé a decirle de groserías y pues como me seguía diciendo que no valía nada, pues me enoje aún más y casi le pego, pero me detuvieron mis compañeros y me trajeron para acá”.

Se le preguntó a K. qué era lo que realmente sucedía, pues no era la primera vez que quería golpear a alguien o que había golpeado. Él parecía extrañado, cómo si bien, nadie en algún momento de su vida se hubiera detenido a mirarlo... guardó silencio y comenzó a llorar.

A partir de ese momento, los días viernes que asistía a la secundaria, K. buscaba ese espacio para ser escuchado. Hacía tiempo que presentaba síntomas como insomnio y taquicardia, decía sentir mucho miedo. También mordía sus uñas hasta el punto de que sus dedos estaban ya deformados y golpeaba las paredes, motivo por el cual tenía muy lastimadas sus manos.

Con respecto a los padres, sólo fueron a inscribirlo, pero no asistían a los citatorios y tampoco se involucraban en la cuestión académica. Con el tiempo K. comentó, que su mamá tenía 30 años, que consumía diferentes drogas y alcohol desde su adolescencia y mencionó que por este motivo ella no podía cuidar bien de él. Así mismo, llevaba algún tiempo que su mamá vivía con su novio; a K. no le agradaba porque la golpeaba constantemente. Últimamente había más problemas porque ante estas golpizas había defendido a su mamá, pero ella se enojaba mucho con él. Su papá de K., estaba en la cárcel, recordó que también él consumía drogas y los golpeaba.

Todos vivían con los abuelos maternos, señaló que cuando era niño su abuela lo golpeaba; actualmente lo insulta y le dice: “ojalá no hubieras nacido, eres una carga”. “El abuelo es quien se ha hecho cargo de mí” decía K.

K. como muchos otros adolescentes, viven en contextos donde la violencia, el abandono, las adicciones y la falta de sostén, son su día a día, por lo que lo

escenifican una y otra vez en sus diferentes ámbitos, en este caso en específico, en la secundaria.

Estos actos que escenifican los adolescentes pueden ser el resultado de las rupturas violentas de las instituciones, de los lazos familiares o del ambiente facilitador, que han perdido sus funciones esenciales, por lo que esa agresión se vuelve hacia uno mismo, contra el objeto o contra el ambiente.

Los adolescentes cargan el peso de lazos familiares: Estos lazos afectivos hallan permanentemente expresión, desde la niñez temprana hasta la pubertad. El alarmante aumento de la agresión adolescente, en todos los sectores de la vida, independientemente de la clase social, nos obliga a reconsiderar aspectos de la teoría psicoanalítica. La violencia adolescente tiene vastas implicaciones sociales, con respecto a las cuales el aporte directo del psicoanálisis es limitado, por lo que una propuesta viable es el psicoanálisis de grupo. (21) [2]

Es por ello que es necesario enfatizar que la institución familiar, es esencial para el transitar de estos adolescentes, pero cuando no hay ese sostén, sería posible ¿que la institución escolar, funja como esa madre que brinde esa mirada, abriendo nuevas posibilidades al adolescente en ese segundo deambular y apunte hacia una transformación?

No obstante, se observa que la institución, mira a estos “objetos” (adolescentes), buscando una forma de componerlos a través de sanciones, pero sí esto no es factible, serán enviados a hospitales especializados para ser “curados”. Si no se curan, entonces simplemente la institución los envía a otra escuela o los elimina, como fue en el caso de K.

Podría decirse que nuevamente son abandonados por esa madre dejándoles ese gran vacío, son invisibilizados, sin existencia, sin posibilidad de transformación.

Solo gracias a la presencia del Otro es que se puede constituir la vida. Debe verse reflejado en una imagen de sí mismo que solo el Otro puede devolverle del Otro, deseo de ser reconocido por otro deseo, deseo de deseo, deseo del deseo del Otro. (19) [3]

La madre es la primera institución de la vida y es la que transmite el deseo a ese otro a través de su mirada, dándole apertura al mundo a través del Otro. Entonces, ¿La institución educativa a través del psicoanálisis de grupo, podría posibilitar esa mirada que le daría un lugar al adolescente como sujeto deseante?

CUESTIONARNOS ES LO QUE NOS LLEVA A CONSTRUIR...

En el año 2001 la UNICEF México y el Programa Educación y Género del Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. elaboró el programa “Contra la Violencia, Eduquemos para la Paz” con el objetivo de brindar herramientas teóricas metodológicas en la resolución de conflictos de forma pacífica en las comunidades educativas. (8) [4] Después de su creación, se buscó la participación de la Subsecretaría de Servicios Educativos del Distrito Federal y la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México, para su implementación en primarias y secundarias, con la finalidad de que los adolescentes establecieran relaciones de respeto, tolerancia y solidaridad entre ellos y hacia los adultos. Es importante enfatizar que este manual hace alusión, que trabajar con adolescentes es un enorme reto y que el acercamiento a ellos implica situaciones complejas.

Posteriormente, vinieron otros manuales, como “Marco para la Convivencia”, en el cual se especifican las sanciones para los adolescentes que no cumplan las normas de la institución. Algunos de estos manuales a la fecha están en vigor, así como sus prácticas con los adolescentes.

Así mismo, se observa dentro de las secundarias, que estos jóvenes son atendidos en primera instancia por el departamento de orientación, el cual funge como una especie de juez, sancionando a los adolescentes, por sus actos y palabras que salen del marco de convivencia al que se apega la institución.

Por otro lado, para Educación Especial, la conducta de los adolescentes, “de no seguir normas”, es considerada una barrera para el aprendizaje, por este motivo, fueron asignados grupos para trabajar con ellos, definidos por la institución como: “adolescentes con problemas de conducta y violencia”.

En un primer momento fue necesario basarse en los protocolos de la institución, al implementar el programa: “Contra la Violencia, Eduquemos para la Paz”. Este programa está dividido para aplicar actividades en grupo, de temas específicos (autoestima, empatía, respeto, resolución de conflictos, emociones, entre otras), con los padres, adolescentes y docentes.

En un inicio sólo se trabajó con los adolescentes, el manual se llevaba a cabo con lo establecido por la institución; no obstante, el homogenizar al grupo y dar actividades determinadas no era la respuesta. Así que se decidió implementar actividades y juegos con diversas temáticas de interés de los adolescentes, que ellos mismos fueron generando o sugiriendo. Al finalizar comentaban con respecto a lo que habían trabajado en esa sesión, así como lo que pensaban, sentían y lo vinculaba cada uno con su historia de vida o con alguna experiencia. Es importante mencionar que la escucha fue el instrumento principal durante este trabajo.

Al transcurrir unos meses fue fascinante dar cuenta que algunos adolescentes se habían posicionado en otro lugar, es decir, realizaban las actividades escolares, las conductas violentas habían disminuido entre ellos, así como, los problemas con los docentes de grupo. Cabe mencionar que a través de esta intervención la institución obtuvo los resultados esperados, pero también hubo un cambio para los adolescentes, porque se habían hecho escuchar. Por ello, vinieron una serie de cuestionamientos ¿Qué significó este espacio y el grupo en los adolescentes? ¿Qué papel desarrolló el juego y la palabra en este espacio?, ¿El psicoanálisis de grupo con los adolescentes podría posibilitar la mirada que ha sido negada por la institución produciendo nuevas inscripciones?

SU VOZ NUNCA HABÍA SIDO ESCUCHADA...

Se continuó trabajando con grupos de adolescentes, pero no de la misma forma. Es a partir de la experiencia vivida, de poner el cuerpo, que se buscó hacer algo diferente, que transformó la práctica, tal vez, al introducir el discurso psicoanalítico en el grupo hubo otra forma de decir y de darle al sujeto una vía de posibilidad distinta, desde un lugar del inconsciente.

En la adolescencia los otros ocupan un lugar fundamental, es en el encuentro con el otro, que el psicoanálisis de grupo en una institución pública educativa, podría ser una posibilidad de transformación, en un espacio en donde, se privilegia el juego, la escucha, se despliegan intercambios simbólicos y el sostener de una mirada que coloca a los adolescentes como sujetos deseantes.

Un espacio que les proporcionó entrada en escena con voz propia, dio paso a la enunciación, elaboración y la identificación con otros, “Con una nueva voz que sea el principio de una nueva escritura, donde su cuerpo se hace presente” (117) [5], pero además esa escritura la realizan a partir de un nuevo escenario de resignificación de su historia, de una reestructuración narcisista y de ese nuevo cuerpo inmerso en lo psíquico, lo cultural y lo social.

Este encuadre grupal psicoanalítico, también le dio al adolescente la posibilidad de transformación, al ser mirado y mirar, facilitando un cambio de posición del adolescente de objeto a sujeto deseante a través de la mirada, dando paso a lo inconsciente y a la transferencia, siendo el psicoanálisis de grupo, ese objeto transicional que le permitió transitar en ese trabajo de simbolización, construyendo un nuevo ordenamiento estructural psíquico y de subjetivación como vía de encontrar esa posibilidad de transformación... “Juegos de mirada que desencadenarán resonancias fantasmáticas” (100) [6], que pudieron facilitar en los adolescentes movimientos identificatorios y transferenciales impregnados de deseos.

La cuestión para el psicoanalista es recuperar esta posibilidad, sin traducción, es decir, un saber censurado, que se muestra como un lenguaje y para ello se tiene un solo recurso: el de la palabra. “Es en la experiencia analítica donde la escritura permite su lectura y donde la letra se presta a la palabra” [7].

Con respecto al analista, no fue encontrar respuestas o la verdad, sino, el acto de ofrecerse como el Otro para que algo comenzara a ser dicho, introduciendo la escucha psicoanalítica, propiciando las condiciones para que surgieran significaciones e identificaciones desde el inconsciente, así como la construcción de transferencias.

Esto nos lleva a reflexionar en el gran campo que tiene la práctica psicoanalítica grupal en una institución educativa pública, propiciando espacios, en donde se de paso a la

palabra del deseo de los adolescentes, posibilitando así su transformación como sujetos y con ello se abran nuevos mundos para el propio psicoanálisis...

REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS

Para el psicoanalista, el tema de investigación atraviesa su psiquismo, su historia, su subjetividad y su deseo, es a partir de este recorrido que el investigador se cuestiona sobre el pensar y el actuar.

Es por ello que, el trabajo con adolescentes, lleva a varios cuestionamientos con respecto a la intervención, lo que lleva a la búsqueda de respuestas y en esa búsqueda, se encuentra un atravesamiento por la experiencia psicoanalítica.

A partir de la formación y el análisis personal se observa que el psicoanálisis introduce una escucha y posición diferente en el grupo, es decir, hay una interiorización y apropiación del psicoanálisis, lo que llevó a más interrogantes y posteriormente al psicoanálisis de grupo.

El psicoanálisis en instituciones educativas públicas, invita a reinventar el psicoanálisis grupal, interviniendo aún con sus limitantes. Aún hay un gran camino por recorrer, pero un análisis de grupo, posibilitaría un espacio transicional que podría permitir a estos adolescentes transitar por una organización distinta de lo ya preexistente, que pueda construir lo de afuera y generar encuentros que aporten un apuntalamiento psíquico, produciendo cambios subjetivos y nuevas inscripciones psíquicas, es decir, lograr que la mirada de la institución hacia ellos no sea de objetos o de enfermedad, sino que sea una mirada que les dé un lugar como sujetos.

Se puede concluir que el psicoanálisis con grupos, es aún todo un reto, pero también, es una oportunidad para intervenir en las instituciones públicas educativas con adolescentes, en la que se construyan espacios para la subjetividad, la palabra, la transferencia y una posibilidad de transformación...

BIBLIOGRAFÍA

[1] JANIN, B. (2019). Capítulo 1: La patologización de las infancias como borramiento de la subjetividad. En: Infancias y adolescencias patologizadas: La clínica

psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad.. Buenos Aires: NOVEDUC 2018.

[2] BLOS, P. (1979). La transición adolescente. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

[3] RECALCATI, M. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasma y herencia de lo materno. Argentina: Anagrama, 2020.

[4] JIMÉNEZ, K. (2006). Contra la violencia, Eduquemos para la Paz. México: Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. 2005.

[5] RODULFO, R. (1996). Capítulo IX: Un nuevo acto psíquico: la inscripción o la escritura del nosotros en la adolescencia. En: El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la construcción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004.

[6] FERNÁNDEZ, A. (1986). Capítulo VII: El Nudo grupal. En: El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2002.

[7] BRAUNSTEIN, N. (1990). El goce. Un concepto lacaniano. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.